

La curva del desarrollo capitalista
Carta a los editores en lugar del artículo prometido
León Trotsky
21 de junio de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *Problems of Everyday Life*, Monad Press, Nueva York, 1986, páginas 273-280. Subtitulado “Carta a los editores en lugar del artículo prometido”; del libro *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii* [Heraldo de la Academia Socialista], número 4, abril-julio de 1923. Carta fechada el 21 de junio de 1923.)

En la Introducción a la obra de Marx *Las luchas de clases en Francia*, Engels escribió

“Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las *últimas* causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento, hacer el balance general de estos factores, múltiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales. La estadística es un medio auxiliar necesario para esto, y la estadística va siempre a la zaga, renqueando. Por eso, cuando se trata de la historia contemporánea corriente, se verá uno forzado con harta frecuencia a considerar este factor, el más decisivo, como un factor constante, a considerar como dada para todo el período y como invariable la situación económica con que nos encontramos al comenzar el período en cuestión, o a no tener en cuenta más que aquellos cambios operados en esta situación, que por derivar de acontecimientos patentes sean también patentes y claros. Por esta razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clases.

Huelga decir que *esta desestimación inevitable de los cambios que se operan al mismo tiempo en la situación económica (verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan) tiene que ser necesariamente una fuente de errores.*”¹

Estas ideas, que Engels formuló poco antes de su muerte, no fueron desarrolladas por nadie después de él. Que yo recuerde, rara vez se citan, mucho menos de lo que deberían. Es más, su significado parece haber escapado a muchos marxistas. La explicación de este hecho se encuentra, una vez más, en las causas indicadas por Engels, que abogaba contra cualquier tipo de interpretación económica acabada de la historia *actual*.

Es una tarea muy difícil, imposible de resolver en toda su amplitud, determinar esos impulsos subterráneos que la economía transmite a la política de hoy; y, sin embargo,

¹ Carlos Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 (con anexos)*, Obras Escogidas de Carlos Max y Federico Engels (OEME-EIS), páginas 4-5 del formato pdf. Las cursivas del último párrafo son de L. Trotsky.

la explicación de los fenómenos políticos es inaplazable, porque la lucha no puede esperar. De ahí la necesidad de recurrir, en la actividad política cotidiana, a explicaciones tan generales que, por el uso prolongado, se transforman en tópicos. Mientras la política siga fluyendo bajo las mismas formas, dentro de las mismas orillas y a la misma velocidad, es decir, mientras la acumulación de cantidad económica no haya pasado a un cambio de calidad política, este tipo de abstracción clarificadora (“los intereses de la burguesía”, “el imperialismo”, “el fascismo”) sigue cumpliendo más o menos su cometido: no interpretar un hecho político en toda su concreción, sino reducirlo a un tipo social conocido, que es, por supuesto, intrínsecamente de inestimable importancia. Pero cuando se produce un cambio grave en la situación, y más aún un giro brusco, tales explicaciones generales revelan su completa insuficiencia, y se transforman por completo en tópicos vacíos. En estos casos, siempre es necesario profundizar en el análisis para determinar el aspecto cualitativo y, si es posible, medir cuantitativamente los impulsos de la economía sobre la política. Estos “impulsos” representan la forma dialéctica de las “tareas” que se originan en el fundamento dinámico y se someten a la solución en la esfera de la superestructura.

Las oscilaciones de la coyuntura económica (auge-depresión-crisis) ya significan en sí mismas impulsos periódicos que dan lugar bien a cambios cuantitativos, bien a cambios cualitativos, y a nuevas formaciones en el campo de la política. Los ingresos de las clases poseedoras, el presupuesto del estado, los salarios, el desempleo, las proporciones del comercio exterior, etc., están íntimamente ligados a la coyuntura económica, y a su vez ejercen la influencia más directa sobre la política. Sólo esto basta para comprender lo importante y fructífero que es seguir paso a paso la historia de los partidos políticos, de las instituciones estatales, etc., en relación con los ciclos del desarrollo capitalista. Con esto no queremos decir en absoluto que estos ciclos lo expliquen todo: esto queda excluido, aunque sólo sea por la razón de que los ciclos en sí mismos no son fenómenos económicos fundamentales sino derivados. Se desarrollan sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas a través de las relaciones de mercado. Pero los ciclos explican *mucho*, formando como lo hacen a través de la pulsión automática un resorte dialéctico indispensable en el mecanismo de la sociedad capitalista. Los puntos de ruptura de la coyuntura comercial-industrial nos acercan más a los nudos críticos de la trama del desarrollo de las tendencias políticas, de la legislación y de todas las formas de ideología.

Pero el capitalismo no se caracteriza únicamente por la recurrencia periódica de los ciclos; de lo contrario, lo que se produciría sería una repetición compleja y no un desarrollo dinámico. Los ciclos industriales comerciales tienen un carácter diferente en los distintos períodos. La principal diferencia entre ellos viene determinada por las interrelaciones cuantitativas entre la crisis y el período de auge dentro de cada ciclo dado. Si el auge restablece con un superávit la destrucción o la constricción durante la crisis precedente, entonces el desarrollo capitalista se mueve hacia arriba. Si la crisis, que señala la destrucción, o en todo caso la contracción de las fuerzas productivas, supera en su intensidad al auge correspondiente, entonces obtenemos como resultado un declive de la economía. Por último, si la crisis y el auge se aproximan en fuerza, entonces obtenemos un equilibrio temporal y estancado en la economía. Este es el esquema en bruto.

Observamos en la historia que los ciclos homogéneos se agrupan en una serie. Existen épocas enteras de desarrollo capitalista en las que una serie de ciclos se caracteriza por auges fuertemente delineados y crisis débiles y de corta duración. El resultado es un movimiento ascendente de la curva básica del desarrollo capitalista. Hay épocas de estancamiento en las que esta curva, aunque pasa por oscilaciones cíclicas parciales, se mantiene aproximadamente en el mismo nivel durante décadas. Y, por último, en determinados períodos históricos la curva básica, pasando como siempre por

oscilaciones cíclicas, desciende en su conjunto, señalando el declive de las fuerzas productivas.

Ya es posible postular *a priori* que las épocas de enérgico desarrollo capitalista deben poseer características (en la política, en el derecho, en la filosofía, en la poesía) marcadamente diferentes de las de las épocas de estancamiento o declive económico. Más aún, la transición de una época de este tipo a otra diferente debe producir naturalmente las mayores convulsiones en las relaciones entre las clases y entre los estados. En el III Congreso Mundial de la Comintern tuvimos que insistir en este punto (en la lucha contra la concepción puramente mecanicista de la desintegración capitalista en curso)². Si las sustituciones periódicas de los auges “normales” por las crisis “normales” encuentran su reflejo en todas las esferas de la vida social, el paso de toda una época de auge a otra de decadencia, o viceversa, engendra las mayores perturbaciones históricas; y no es difícil demostrar que en muchos casos las revoluciones y las guerras se sitúan en la frontera entre dos épocas diferentes de desarrollo económico, es decir, en el cruce de dos segmentos diferentes de la curva capitalista. Analizar toda la historia moderna desde este punto de vista es realmente una de las tareas más gratificantes del materialismo dialéctico.

Tras el Tercer Congreso Mundial de la Comintern, el profesor Kondratiev abordó este problema (como de costumbre, eludiendo penosamente la formulación de la cuestión adoptada por el propio congreso) e intentó establecer junto al “ciclo menor”, que abarca un período de diez años, el concepto de un “ciclo mayor”, que abarca aproximadamente cincuenta años³. De acuerdo con esta construcción simétricamente estilizada, un ciclo económico mayor se compone de unos cinco ciclos menores y, además, la mitad de ellos tienen el carácter de auge y la otra mitad el de crisis, con todas las etapas de transición necesarias. Las determinaciones estadísticas de los ciclos mayores recopiladas por Kondratiev deberían someterse a una verificación cuidadosa y no excesivamente crédula con respecto tanto a los países individuales como al mercado mundial en su conjunto. Ya es posible refutar de antemano el intento del profesor Kondratiev de investir a las épocas calificadas por él como ciclos mayores con el mismo “ritmo rígidamente legítimo” que es observable en los ciclos menores; es una generalización evidentemente falsa a partir de una analogía formal⁴.

² Ver en la obra de Trotsky *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista* el epígrafe “Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista”, página 286 y siguientes del formato pdf en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky (OELT-EIS)*.

³ Nikolái D. Kondratiev fue profesor de la Academia de Agricultura y director del Instituto de Investigación Económica de Moscú después de la revolución. Su teoría de los ciclos económicos de cincuenta años [conocidos después como ciclos Kondratiev) ha suscitado una gran controversia durante los años veinte debido a la falta de información. En 1993 fue detenido como presunto jefe de un partido ilegal, el Partido de los trabajadores campesinos, y se le exilió a Siberia.

⁴ Tal vez no sobre recordar esta nota de F. Engels, por otra parte, poco conocida, en el capítulo XXX de *El Capital*, “Capital-dinero y capital efectivo. I”, en la que Engels se refiere a los ciclos en la economía capitalista (“La característica de este ciclo industrial es que el mismo ciclo, una vez dado el primer impulso, no tiene más remedio que reproducirse periódicamente”, reconstruye Engels desde el manuscrito de Marx); la nota reza así: “Como ya hemos hecho nota en otro pasaje, se ha operado aquí un viraje desde la última gran crisis general. La forma aguda del proceso periódico con su ciclo de diez años que hasta entonces venía observándose parece haber cedido el puesto a una sucesión más bien crónica y larga de períodos relativamente cortos y tenues de mejoramiento de los negocios y de períodos relativamente largos de opresión sin solución alguna. Aunque tal vez se trate simplemente de una mayor duración del ciclo. En la infancia del comercio mundial, de 1815 a 1867, puede observarse sobre poco más o menos ciclos de cinco años; de 1847 a 1867, los ciclos son, resueltamente, de diez años; ¿estaremos tal vez en la fase preparatoria de un nuevo crack mundial de una vehemencia inaudita? [primera edición en alemán de 1894, con prólogo fechado el 4 de octubre de ese año] Hay algunos indicios de ello. Desde la última crisis general de 1867, se han producido grandes cambios. El gigantesco desarrollo de los medios de comunicación (navegación transoceánica de vapor, ferrocarriles, telégrafo eléctrico, Canal de Suez) ha creado por primera vez un verdadero mercado mundial. Inglaterra, país que antes monopolizaba la industria, tiene hoy a su lado una serie de países industriales competidores; en todos los continentes se han abierto zonas infinitamente más

La recurrencia periódica de los ciclos menores está condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas, y se manifiesta siempre y en todas partes una vez que el mercado entra en escena. En cuanto a los grandes segmentos de la curva de desarrollo capitalista (cincuenta años) que el profesor Kondratiev propone incautamente designar también como ciclos, su carácter y duración están determinados no por la interacción interna de las fuerzas capitalistas, sino por aquellas condiciones externas por cuyo cauce discurre el desarrollo capitalista. La adquisición por parte del capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, tras ellos, hechos importantes de orden “superestructural” como las guerras y las revoluciones, determinan el carácter y el reemplazo de épocas ascendentes, de estancamiento o de declive del desarrollo capitalista.

¿Por qué camino debe avanzar la investigación?

Establecer la curva del desarrollo capitalista en sus fases no periódicas (básicas) y periódicas (secundarias) y en sus puntos de ruptura con respecto a los países individuales que nos interesan y con respecto a todo el mercado mundial, esa es la primera parte de la tarea. Una vez que tenemos la curva fija (el método para hacerlo es, por supuesto, una cuestión especial en sí misma y en absoluto sencilla, pero pertenece al ámbito de la técnica estadística económica), podemos desglosarla en períodos, en función del ángulo de subida y bajada en referencia al eje de un gráfico. De este modo se obtiene un esquema pictórico del desarrollo económico, es decir, la caracterización de la “verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan)” (Engels).

Según la concreción y detalle de nuestra investigación, podemos necesitar varios esquemas de este tipo: uno relativo a la agricultura, otro a la industria pesada, etc. Con este esquema como punto de partida, a continuación, debemos sincronizarlo con los acontecimientos políticos (en el sentido más amplio del término) y entonces podemos buscar no sólo la correspondencia (o para decirlo con más cautela, la interrelación entre épocas definitivamente delineadas de la vida social y los segmentos nítidamente expresados de la curva del desarrollo capitalista), sino, también, aquellos impulsos subterráneos directos que desencadenan los acontecimientos. Naturalmente que por este camino no es nada difícil caer en la esquematización más vulgar y, sobre todo, ignorar el tenaz condicionamiento interno y la sucesión de los procesos ideológicos; olvidar que la economía es decisiva sólo en última instancia. ¡No han faltado conclusiones caricaturescas extraídas del método marxista! Pero renunciar por este motivo a la formulación indicada de la cuestión (“huele a economicismo”) es demostrar una completa incapacidad para comprender la esencia del marxismo, que busca las causas de los cambios en la superestructura social en los cambios de la base económica, y no en otra parte.

A riesgo de incurrir en la ira teórica de los oponentes del “economismo” (y en parte con la intención de provocar su indignación) presentamos aquí un gráfico esquemático que representa arbitrariamente una curva de desarrollo capitalista para un período de noventa años según las líneas mencionadas. La dirección general de la curva básica está determinada por el carácter de las curvas parciales coyunturales que la componen. En nuestro esquema se delimitan nítidamente tres períodos: veinte años de

extensas y variadas a la inversión del capital europeo sobrante, lo que le permite distribuirse mucho más y hacer frente con más facilidad a la superespeculación local. Todo esto contribuye a eliminar o amortiguar fuertemente la mayoría de los antiguos focos de crisis y las ocasiones de crisis. Al mismo tiempo, la concurrencia del mercado interior cede ante los *carteles* y los trusts y en el mercado exterior se ve limitada por los aranceles protectores de que se rodean todos los grandes países con excepción de Inglaterra. Pero, a su vez, estos aranceles protectores no son otra cosa que los armamentos para la campaña general y final de la industria que decidirá de la hegemonía en el mercado mundial. Pro donde cada uno de los elementos con que se hace frente a la repetición de las antiguas crisis lleva dentro de sí el germen de una crisis futura mucho más violenta. F. E. (*El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, nota al pie número 3, páginas 459-460). EIS.

desarrollo capitalista muy gradual (segmento A-B); cuarenta años de enérgico ascenso (segmento B-C); y treinta años de prolongada crisis y declive (segmento C-D). Si introducimos en este diagrama los acontecimientos históricos más importantes del período correspondiente, la yuxtaposición pictórica de los principales acontecimientos políticos con las variaciones de la curva es suficiente para proporcionar la idea de los inestimables puntos de partida para las investigaciones materialistas históricas. El paralelismo de los acontecimientos políticos y los cambios económicos es, por supuesto, muy relativo. Por regla general, la “superestructura” sólo registra y refleja las nuevas formaciones en la esfera económica con un retraso considerable. Pero esta ley debe quedar al descubierto a través de una investigación concreta de esas complejas interrelaciones de las que aquí presentamos un indicio pictórico⁵.

En el informe al Tercer Congreso Mundial, ilustramos nuestra idea con ciertos ejemplos históricos extraídos de la época de la revolución de 1848, de la época de la primera revolución rusa (1905) y del período que estamos atravesando ahora (1920-21). Remitimos al lector a estos ejemplos. No aportan nada acabado, pero caracterizan suficientemente la extraordinaria importancia del enfoque que proponemos, sobre todo para comprender los saltos más críticos de la historia: las guerras y las revoluciones. Si en esta carta utilizamos un esquema pictórico puramente arbitrario, sin intentar tomar como base ningún período real de la historia, lo hacemos por la sencilla razón de que cualquier intento de este tipo se asemejaría demasiado a una anticipación incauta de los resultados derivados de una investigación compleja y laboriosa que aún está por hacer.

Por el momento, es imposible prever con exactitud qué partes del campo de la historia serán iluminadas y cuánta luz arrojará una investigación materialista que proceda de un estudio más concreto de la curva capitalista y de la interrelación entre ésta y todos los aspectos de la vida social. Las conquistas que puedan alcanzarse en este camino sólo podrán determinarse como resultado de esa misma investigación, que deberá ser más sistemática y más ordenada que las excursiones materialistas históricas emprendidas hasta ahora. En todo caso, tal aproximación a la historia moderna promete enriquecer la teoría del materialismo histórico con conquistas mucho más valiosas que los dudosos malabarismos especulativos con los conceptos y los términos del método materialista que, bajo la pluma de algunos de nuestros marxistas, han trasplantado los métodos del formalismo al dominio de la dialéctica materialista, y han llevado a reducir la tarea a precisar las definiciones y las clasificaciones y a dividir las abstracciones vacías en cuatro partes igualmente vacías. En definitiva, han adulterado el marxismo mediante los manierismos indeciblemente elegantes de los epígonos kantianos. Es una tontería, en efecto, afilar y volver a afilar sin cesar un instrumento para desmenuzar el acero marxista, ¡cuando la tarea consiste en aplicar el instrumento al trabajar sobre la materia prima!

En nuestra opinión, este tema podría proporcionar la materia para el trabajo más fructífero de nuestros seminarios marxistas sobre el materialismo histórico. Las investigaciones independientes realizadas en esta esfera arrojarían sin duda una nueva luz o, al menos, más luz sobre acontecimientos históricos aislados y épocas enteras. Por último, el propio hábito de pensar en términos de las categorías anteriores facilitaría enormemente la orientación política en la época actual, que es una época que revela más abiertamente que nunca la conexión entre la economía capitalista, que ha alcanzado la cima de la saturación, y la política capitalista, que se ha vuelto completamente desenfrenada.

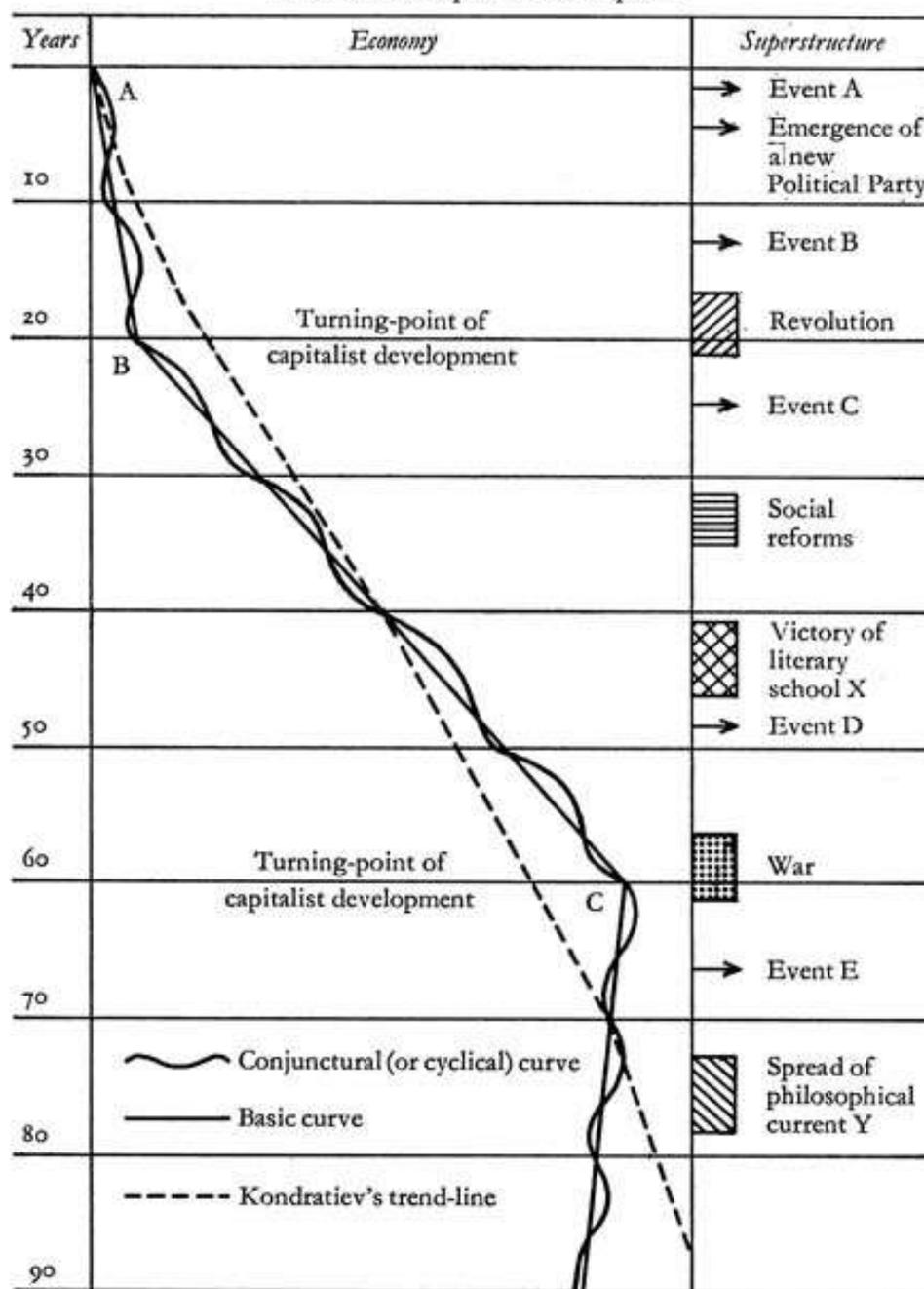
Hace tiempo que prometí desarrollar este tema para el *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii*. Hasta ahora las circunstancias me han impedido cumplir esta promesa. No estoy seguro de poder cumplirla en un futuro próximo. Por esta razón me limito mientras tanto a esta carta.

⁵ Ver diagrama al final de este texto.

(Diagrama al que se refiere la nota 5)

DIAGRAM I

The Curve of Capitalist Development



SOURCE: L. D. Trotsky, 'O krivoi kapitalisticheskovo razvitya', in *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii*, No. 4, April-July 1923.

(En la obra que nos sirve de fuente se intercala un diagrama en la página 278; nosotros intercalamos este de arriba desde "The Curve of Capitalist Development", en Leon Trotsky-MIA porque en este caso sí se muestra referencia de fuente, mientras que en el de la obra no, siendo ambos diferentes.)

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es